

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NUMERO 287



SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ



Coruña, Domingo 16 de Septiembre de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCION



LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

UN PUEBLO QUE PROGRESA

La Coruña, esta hermosa ciudad que desde donde quiera que se mire, ya sea por mar, ora por tierra, presenta la vista más encantadora que imaginación humana puede soñar, la Coruña, decimos, vése que de día en día aumenta y se desarrolla, extiende su progreso y se coloca entre las que forman la cabeza de las poblaciones de la península.

No cuida la nuestra solamente en ampliar su esfera mercantil, en adoptar los más modernos medios de locomoción y en acometer obras que dan trabajo á miles de obreros, sino que al propio tiempo, sin descuidar por lo útil lo agradable y por lo bueno lo bello, se embellece y á las miradas de propios y extraños presentase engalanada del mismo modo que la mujer coqueta se adorna para que mejor resalten sus atractivos.

Una mejora acaba de introducir la Coruña que le da el más hermoso aspecto.

Su amplia y espaciosa avenida que se prolonga desde el obelisco Linares Rivas hasta la Plaza de Mina, se enriqueció con doce farolas que colocadas sobre elegantes y artísticos pedestales irradian la luz fosforescentes del potente arco voltaico, convirtiendo la ancha faja de la espléndida vía y las calzadas de los Cantones, en espacioso *boulevard* para el que es día hasta las doce de la noche que es la hora en que de ordinario se apagan los focos.

Hay el proyecto de que esta innovación se extienda á todo el Parque y paseos de Méndez-Núñez y á algunos otros parajes de

recreo de esta capital para embellecerla y modernizarla.

El aspecto que la avenida de Galicia presenta no puede ser más fantástico: los globos de las farolas vistos de lejos semejan perlas iluminadas, y el conjunto una apariencia de algo grande que distingue á lo que, por derecho propio, se eleva y descuella á diferencia de lo que vive por la protección que le dan los extraños.

Porque es de notar que la Coruña, en cuantas mejoras acomete no debe nada á la protección oficial, sino que todo lo hace por su cuenta sin mendigar favores que aún cuando los solicitara, no se le concederían, porque estos solo se hacen á los que rastramente se someten á las imposiciones del caciquismo, y la Coruña es lo suficientemente independiente para rogar nada que pueda humillarla ni por lo que se viera precisada á rendir tributo á la vil adulación: cuanto hace es espontáneamente: porque quiere y porque comprende que así debe hacerlo. Tan pronto se hallen terminadas las diferentes edificaciones en construcción para varias industrias en comienzo, nada tendrá que envidiar á ningún otro pueblo, pues por mucho que este haya avanzado en el camino del progreso, la ciudad herculina no tardará en alcanzarlo porque en su senda se ha precipitado con pasos gigantescos y vertiginosos.

Y que no retrocederá podemos afirmar.

Después del viaje

Después de un viaje triunfal por el Norte y Noroeste de Espa-

ña, hállanse ya los Reyes en su residencia veraniega de San Sebastián.

Si entre la balumba de recuerdos que de su excursión guardan contraen su memoria, no podrá por menos de acudir á ella el de nuestra población, y las personas reales en sus conversaciones íntimas no dejarán de acordarse del pueblo donde apartados de toda etiqueta palatina, pasearon sus calles sin más escolta que el mismo pueblo que correspondió con nobleza á la confianza que en él depositaron sus Majestades y Altezas, lo cual prueba que es la Coruña á más de cortés y galante, culta é ilustrada.

De cuantos recibimientos se hicieron á los Reyes ninguno tan sincero y espontáneo como el de la Coruña, población democrática por naturaleza, tanto que la mayoría de su Ayuntamiento es republicana; y además de espontáneo y sincero, desinteresado.

Y fácil es el probarlo.

San Sebastián festeja á las personas reales porque residiendo en aquella ciudad todos los veranos, á ella afluye la corte y allí dejan los adinerados su peculio.

Bilbao debe al Gobierno las facilidades para el desarrollo de los astilleros del Nervión y en reciprocidad festejó á los Reyes.

En Santander los partidos políticos rivalizan en emulación y establecieron un pujilato sobre cual habría de ser quien más sobresaliese en los festejos, siendo lo de menos aquellos á quienes se tributaban.

En Vigo, Pontevedra y las Rías bajas preparan ovaciones Montero Ríos, Vincenti, Gasset y otros personajes, y comprometen

á los marineros y pescadores haciéndoles promesas que no sabemos si llegarán á ser cumplidas, y así y todo, vióse lo que pasó en Vigo con lo de las traineras abandonadas.

El Ferrol tuvo á los buques de las naciones amigas que hicieron el gasto, porque el entusiasmo en el pueblo no se hizo notar, no obstante la solicitada protección para los arsenales.

Como se vé por la ligera relación que hemos hecho, en todas partes se pidió algo á los Reyes y en ninguna hubo aquel desinterés y llaneza que en la Coruña, donde nada hemos pedido más que á última hora un plazo para la clausura de la necrópolis por no ser cosa de un día la implantación de otra, y que el Gobierno se satisfaga en cambio de las cuatro piedras de la Batería de Salvadas (propiedad nuestra por el terreno y por el pago de las obras), con el hermoso cuartel de caballería, para economizar el Municipio las cien mil pesetas que tiene que dar por la compra de una casa para el canje, cosas que al Estado nada le cuestan y por cuya razón no tiene que imponerse ningún sacrificio pecuniario ni de otra índole.

Pues apesar de todo, casi estamos por asegurar que de cuantas solicitudes se han dirigido á los Monarcas, si alguna es denegada ocupará uno de los primeros números las de la Coruña, precisamente por ser las de menor entidad.

Quisiéramos equivocarnos, pues tendríamos pesar de haber sido profetas, pero los desengaños nos hacen dudar de todo.

Demos tiempo al tiempo y á la postre allá veremos.

Lo inaudito

El Herald acusó á *El Imparcial*, de que, en contrario al título que ostenta, era ministerial; éste rebatió lo dicho por aquél negando semejante aserto, y sobre si tú mientes ó si yo digo la verdad, enzarzaron en palabras, agotaron los vocablos y las diferencias determinaron una cuestión personal de esas en que el honor es llevado en procesión y acaba por enterrarse en un terreno donde sepultado se queda sin que apa-

rezca para ninguno el de los que allí lo condujeron.

En síntesis, que los directores interinos de los diarios madrileños Sres. Gallego, de *El Herald*, y Troyano, de *El Imparcial*, respectivamente, acordaron encontrarse en un punto determinado para ventilar una cuestión tan trascendental, que de no ser dilucidada, el país sufriría trastornos de funestas consecuencias.

Ello es que, ambos periodistas, acompañados de cuatro amigos, y suponemos por los médicos correspondientes, se reunieron en el frontón ó cancha de pelota, *Beti-Jai*, y celebraron, con todas las leyes del honor, un desafío del que resultó herido, aunque por fortuna levemente, de un sablazo, el señor Troyano.

A todo esto el Gobierno tenía conocimiento de que el duelo iba á efectuarse, y sabía además el día, hora y lugar, sin que por su parte, y como era de deber suyo, hiciera nada para evitarlo.

De aquí se desprende que el Gobierno, el primero interesado en que se respeten la Constitución del Estado y las disposiciones del Código penal, es quien precisamente falta á la ley, y permite que los ciudadanos la burlen para poner en práctica un acto que, si no fuera por lo que de repulsivo, inhumano y brutal tiene, resultaría bufo y ridículo; porque en un cerebro bien organizado no coge la idea de que por una frivolidad como la que ha dado origen al lance, dos hombres se coloquen frente á frente para poner en juego una parodia de los tiempos caballerescos en que lo romántico, en consorcio con el quisquilloso amor propio, dieron lugar á la celebración de aquellas justas y torneos que hoy se recuerdan como venerandas inocencias y candideces que tan bien supo ridiculizar el más grande de nuestros prosistas al dar vida al inmortal *Quijote*.

Por supuesto que, después de todo, y apesar del desafío, no sabemos si *El Imparcial* es ó no es ministerial, y si *El Herald* tuvo ó no razón en tacharlo de tal, aunque, lo repetimos, tanto influye esto en la marcha de la cosa pública y en los asuntos serios de la nación, que será del caso pedir que ambos colegas continúen debatiendo esta cuestión y

que el Gobierno se encargue de facilitar local para los encuentros, que son de necesidad que se sucedan, mediante un tanto por entrada personal.

Como el mal ejemplo cunde y es contagioso, allá en Valencia el director de *El Mercantil Valenciano*, Sr. Peris, y el redactor de *El Pueblo*, Sr. Soriano, también concertaron su función de duelo, fueron detenidos mientras no prometieron desistir de él; dieron su palabra, se les puso en libertad, y efectivamente, no bien se vieron libres, tan bien cumplieron lo prometido, que sin perder tiempo escaparon á la provincia de Castellón, en donde se proponen efectuar el lance.

Por lo visto el honor de estos caballeros se concretaba al radio de la ciudad del Turia.

Duele el que en los tiempos en que la palabra ha llegado á obtener su preponderancia y que las personas sensatas todo lo confían á la persuasión razonada, haya todavía quien se crea en el caso de descender de su categoría para apelar á medios que reprueban la religión, la ley y la sociedad, poniendo en práctica una aberración tan inaudita que, para evidenciarla, sólo puede expresarse del modo que lo hizo un celebrado escritor, esto es, que los duelos no son otra cosa que una manifestación de la *bêtisse humaine*.

El "Ave-María" de los serenos

(NOCTURNO SOBRE MOTIVOS SANTIAGUESES)

Hay cosas viejas, que por muy incrustadas que estén en las costumbres, van desapareciendo arrolladas por el torrente de las ideas modernas, y, solo por excepción, en algunos pueblos fuertemente apegados á sus tradiciones y á sus hábitos, se conservan á estas fechas irrisorias usanzas que escarnecen la cultura pública.

Santiago de Compostela, la vetusta ciudad de los recuerdos gloriosos, donde en cada callejuela flota la leyenda y en cada enrucijada oyesse suspirar la guzla del errático trovador de las pasadas centurias, ha roto con las antiguallas que hasta ha poco definían su carácter, y desvanece hoy con los torrentes de luz del gas hidrógeno y con los resoplidos de las locomotoras que llegan á sus puertas, aquella pesada atmósfera que pocos años atrás envolvía á modo de sudario, sus grandezas y sus maravillas arquitectónicas.

Y es que todo ha cambiado en la ciudad del «Hijo del Trueno». En vez del peregrino mugriento, pero lleno de fe, que trasponía los umbrales de sus puertas de

la Mámoa ó de la Fajera, y tras la conmovida plegaria ante los altares, colgaba sus ex-votos del retablo y los girones de su sayal de la cruz «d'os farrapos», llega ahora, desprovisto de ansias místicas y repleto de afanes utilitarios, el viandante francés ó prusiano con las muestras de los telares de Liverpool ó de las cristalerías de Lénsters; y en vez del monarca de dos mundos, encorvado bajo el peso de las mallas y de la loriga, que entraba en la augusta Compostela al son de clarines y timbales y entre el estrépito de las docientas campanas santiaguesas echadas á vuelo, y desmontándose del brioso cuártago escondido bajo el oro de las regias gauldrapas, iba á ofrecer sus oraciones y sus maravedises al protector de los cristianos de Clavijo, entra ahora el «reporter», cubierto con el polvo del camino, en busca de la nota más fresca, de la inspiración más culminante y dispuesto á sostener el «interview», que provoque sorpresas y atraiga curiosidades, con el hombre político que, entre bocado y bocado, manifieste opiniones ó prediga sucesos, ante la «grande table» de un hotel ó en el salón «á fumer» de un círculo.

Penoso, aquel célebre Penoso, cuya traza y cuyo arrebatado color de mejillas no hemos olvidado los discípulos de los ilustres profesores Gil, Parga, Fernández Sánchez y Elezegui, y cuya voz de cañón Krupp aún vibra en los oídos de los que hemos compartido las faenas universitarias y las alegrías de la mocedad con Alfredo Vicenti y Alvaro López Mora, con Rafael Villar Rivas y Aniceto Valdivia, á estas fechas periodista afamado uno, diputado á Cortes otro, abogado conspicuo aquel y autor dramático aplaudido éste; Penoso, decíamos ha sido atajado en sus atronantes «tours de force» callejeros, á tiempo que la tormenta arreciaba furioso, por el espíritu de la cultura, simbolizado actualmente, aunque parezca mentira, por un acartonado guardia municipal, uno de aquellos famosísimos «viltéos» cuya ligereza de piernas conocíamos á maravilla los estudiantes santiagueses.

Pero ustedes, lectores carísimos, ignorarán quien es Penoso y acaso barrunten, por lo del guardia, que se trata de un empedernido criminal, hasta ahora hurtado á los apetitos policíacos, y no es así. Penoso, de quien cuentan que ha vendido ya á las clínicas su esqueleto, para que en su día pueda averiguarse, por la interna conformación torácica, el secreto de su voz potentísima y atronante, es un pobre diablo, recio de músculos, de piel rubicunda y andar de ebrio, que en la precisa hora en que flamean los relámpagos y retumban los truenos, sale á la vía pública, y recibiendo en pleno cuerpo torrentes de lluvia «santiaguesa» (reina de las lluvias de todas partes) grita estentóricamente, con voz en que hay algo de ladrigo y de salmodia, algo de león que ruga y méndigo que pordiose, estas palabras: «¡Hermanooooos!... ¡Acuérdense de Santa Bárbara que truenaaaa!... ¡Una limosna devotos de Santa Bárbaraaaa!»...

Treinta años hace que Penoso, cepillo de ánimas al brazo y aguardiente al colete, es en las calles de Santiago eco de las tempestades que se desencadenan sobre la ciudad de los Gelmirez y Fonsecas, como quien dice una tempestad humana, casi peor, ó por lo menos tan atro-

nadora como las tempestades atmosféricas.

Pues bien: el vocinglero y el postulante han recibido el golpe de gracia. El alcalde de Santiago ordenó á un agente días atrás, que diesen en la «falcona» con el hombre-Krupp, cuya voz puesta en la tonalidad vinosa de su campaña callejera, superaba en potencia al registro grave del órgano de la catedral de Braga, el más retumbante de los órganos de todo el mundo, al decir de un afinador calabrés amigo nuestro.

Mientras duerme la última borrachera en las tenebrosidades de la cárcel de Santiago el héroe de nuestro artículo, filosofemos nosotros y convengamos en que la voz de Penoso, por el influjo del siglo, no ha podido sonar del mismo modo en las orejas del arcáico corregidor, enfundado en leegua capa azul, que en los oídos del moderno alcalde, vestido de tricot inglés.

Y es que en tiempos del corregidor de azer se tocaba á la queda y los frailes de San Martín se atiburraban de bazofia y los estudiantes corrían la tuna en las villas; y en los del alcalde de hoy, suenan las campanas de las fondas, hierven los teatros y los estudiantes corren la tuna de la ciencia en los Ateneos.

Y vengamos á parar ¡tiempo era! al epígrafe de nuestro artículo.

De mí pudiera decirse ahora que procedo á estilo de mi paisano y condecorado perito y escultor D. Juan de la Cova, que por hacer una Dolorosa hizo un San Antonio, con marrano inclusive.

Yo, por hablar del «Ave-María», de los serenos, hablé de Penoso, que, gracias á esto verá su nombre en letras de molde como cualquier presidente de comité rural, y solo por «mot de la fin», me permitiré decir dos palabras de lo que hubiera debido ser principal objeto de mis lucubraciones.

El «Ave-María», esa sinfonía de cuatro bemoles, que precede á esa ópera de seis sostenidos «¡las tantas y sereno!» ó «¡las tantas y nublado!» ó sereno en una calle y nublado en otra, como se oye cantar á veces, debe concluir como el ¡Santa Bárbara! de Penoso: ¡de orden de la autoridad!»

Los Penosos del «Ave-María», los de la roñosa lanza y azulado capotón, los tenores á sueldo fijo, deben ser residenciados «ad perpetua» tranquilidad de los vecinos probos y de los que gustamos de dormir sin que nos arrullen «tórtolas» de chuzo en mano y linterna en cintó.

¡A Sejalvo con ellos!

ALBERTO GARCÍA FERREIRO.

HERALDO DE LOS NIÑOS

Con este título acaba de ver la luz pública un librito cuyo autor es el inteligente Inspector de primera enseñanza de la provincia de la Coruña, D. Julián Rincón Fernández.

Lo primero que ha llamado nuestra atención al coger esta obrita en la mano, son sus condiciones materiales: buen papel, esmerada impresión, tipos de letras con buen acierto escogidas y otras varias que, aunque de menor importancia, son muy convenientes, ofrecen un bonito con-

junto y satisfacen por completo los deseos del más exigente en esta clase de obras.

Abierto el libro por su primera página nos ha sorprendido agradablemente su prólogo, en el cual el autor da indudables y gallardas muestras de sus conocimientos pedagógicos teóricos y prácticos aplicados en la Escuela, donde se vé claramente que ha comprendido bien los escollos con que se tropieza en la enseñanza de la lectura; y explica en lenguaje preciso, claro y elocuente, cuales son aquellos, sus fatales consecuencias, y fundamentos que ha tenido en cuenta para vencer los unos y evitar las otras al publicar en Método racional. Habla de las partes en que divide su obra aduciendo las razones que ha tenido para ello, con las cuales convence prontamente al lector de la necesidad absoluta de dicha división, dejando en el ánimo la grata satisfacción que se produce siempre en nosotros cuando por las puertas de nuestro entendimiento penetra la verdad de los hechos y de las cosas.

Todos cuantos nos dedicamos á la ímproba tarea de educar é instruir conocemos las muchas y diversas dificultades con que es preciso luchar para que el niño, dada su edad y desarrollo intelectual, haga el aprendizaje de esta asignatura con la mayor rapidez, facilidad y solidez posibles, evitando al propio tiempo el cansancio, así físico como intelectual, que inevitablemente le acomete cuando los métodos y procedimientos empleados no son absolutamente racionales, y no están por lo tanto cimentados en la experiencia que diariamente suministra la Escuela, y que el maestro perfecciona todos los días en la ruda labor que le está encomendada.

El Método racional para la enseñanza de la Lectura, que tenemos ante nosotros, prueba eficazmente que los desvelos de su autor en la Escuela han producido óptimos frutos; confirma la exactitud del adjetivo «racional» que se lee en la portada de su hermosa obrita, demuestra el vivísimo interés que por la instrucción siente, y vence los principales obstáculos que se oponen al rápido progreso en esta materia, evitando la monotonía en su enseñanza y el desaliento abrumador del pequeño, que adquiere odio profundo al Maestro, á la Escuela y á los libros, viviendo después sumido en la más vergonzosa ignorancia, cuyos deplorables efectos toca él antes que nadie y sufren más tarde la familia, la sociedad en que vive y aún la humanidad entera.

Consideramos inútil, porque está al alcance de las inteligencias más inferiores aún entre los profesores en el arte de instruir, extendernos en consideraciones de diversos órdenes para demostrar la inmensa importancia que tiene la Lectura: bastaría á nuestro propósito afirmar sencillamente que es la base esencialísima de todos los conocimientos humanos; pero conviene recordar, para que mejor se aprecie y estime el valor de un buen método, que aquella es la materia más difícil que se enseña en la Escuela, y que una vez adquirido este conocimiento se allana y facilita el camino para emprender con éxito el de las demás asignaturas, lo cual es un auxiliar poderosísimo del Maestro, cuya labor incesante no está

solamente en educar é instruir, sino que, sin duda alguna, consiste además y principalmente en escoger los medios más convenientes y naturales para cultivar la inteligencia y el corazón.

El bien meditado plan que desarrolla el autor en cada una de las seis partes en que divide su obra, se ajusta, con precisión absoluta, á los nuevos derroteros por que la moderna Pedagogía se encamina, salvando los tropiezos que se encontraban á cada paso en la senda rutinaria por muchos seguida hasta ahora, con pocas aunque muy honrosas excepciones.

La primera parte, de mayor extensión que las restantes, es la que, á nuestro juicio, tiene más novedad, mérito é importancia porque prepara con habilidad suma al educando para obtener seguro adelanto en el conocimiento de las sílabas inversas.

Agrupadas las letras con sujeción á la mayor claridad en su emisión, y siguiendo gradualmente de las más fáciles á las más difíciles, se salva el inconveniente principal que ofrece el conocimiento de dichos signos puestos en orden alfabético, con que comienza la enseñanza de la Lectura en la mayor parte de los métodos hasta ahora conocidos.

En estas letras reunidas de tal modo forma después sílabas, vocablos y frases sencillas, cuyo significado habla fácilmente al entendimiento del discípulo, quien no puede menos que sentirse halagado y satisfecho por la rapidez y facilidad con que adquiere conocimientos que tanta dificultad ofrecen por los trillados y tortuosos senderos ordinariamente seguidos.

En la sexta parte, con que dá fin el Método, se leen algunos párrafos selectos, amenos, variados é instructivos que sirven para la práctica de todas las anteriores lecciones, y en que el alumno obtiene la necesaria seguridad para dedicarse inmediatamente á la lectura de toda clase de composiciones, con verdadero aprovechamiento.

Damos la más cumplida enhorabuena á nuestro estimado amigo el Sr. Rincón, pues ha realizado su deseo de ser útil á los niños con la publicación de su «Heraldo», prestando así mismo una eficaz ayuda al Maestro en la inestimable y ruda labor á que cotidianamente se dedica, verdadera y sólida base de la cultura general, y cimiento único de la ansiada regeneración de nuestra amada Patria.

ANTONIO CANLE PÉREZ,

Maestro de las Escuelas municipales de la Coruña.

Prosa y verso

ALVAR NÚÑEZ OSORIO

I

Apenas cumplió Alfonso XI los catorce años de edad, convocó cortes en Valladolid el de 1325, para ser reconocido rey único y señor de sus estados, emancipándose de los tutores, que tenían el reino en la situación más lamentable.

Grande energía desplegó el novel monarca, dando la primera prueba de ella en proveer por sí los empleos de la casa real.

Dos caballeros principales obtuvieron singular cabida y privanza en el consejo de Alfonso XI. Era el uno Garcilaso de la Vega; era el otro «Alvar Núñez Osorio».

Este, oriundo de Galicia, descendía de una antigua familia, cuyo primitivo solar radicaba en Vizcaya. Así lo evidencian, aparte de las genealogías, su apellido y su escudo: dos grandes osos (que otros quieren que sean lobos) colorados en campo de oro, y por orla ocho espas.

Alvar Núñez Osorio sirvió al rey con fidelidad; pero de poco habría de valerle ésta, porque no era Alfonso XI de los mejores caballeros para cumplir como dignos, por más que merezca mucho de la historia como guerrero y aún como legislador.

El hidalgo le siguió en sus correrías, mostrándole un afecto que por entonces pagó bien el príncipe.

II

Hallándose Alfonso en Sevilla el año 1328, quiso honrar á su favorito de una manera ostensible.

Hízole, pues, conde de Trastámara, de Lemos y de Sarria, señor de Cabrera y Ribera, camarero mayor, mayordomo mayor, adelantado mayor de la frontera y pertiguero mayor de Santiago.

Las mercedes no eran pocas ni insignificantes. La suerte del privado no se afianzaba, antes al contrario, se destruía por ellas.

La investidura de Trastámara se otorgó conforme á la simbólica usanza de la Edad-Media.

Puesta en la mesa una copa de vino con pan dentro, dijo el rey á Alvar Núñez Osorio:

—Tomad, conde.

—Tomad, rey,—contestó el agraciado, y ambos lo hicieron.

Así se significaba el compañerismo del príncipe y del noble, pues no otra cosa quiere decir «conde» que «compañero» (en latín «comes»).

Los circunstantes victorearon al hidalgo, quien desde entonces usó caldera y cocina aparte para su persona, bandera particular en la guerra, armas y divisas y demás boato en consonancia con su gerarquía.

III

Hé aquí cual la «Crónica» cuenta el suceso, acaecido según el estilo rudo de aquellos tiempos, como dice Mariana:

—«Et porque avia luengo tiempo que en los regnos de Castilla et de Leon non avia conde, era dubda en qual manera lo farian, et la estoria cuenta que lo fecieron desta guisa. El rey asentóse en un estrado, et traxieron una copa con vino, et tres sopas, et el rey dixo: «Comed, conde», et el conde dixo: «Comed, rey». Et fué esto dicho por amos á dos, tres veces; et comieron de aquellas sopas amos á dos. Et luego todas las gentes que estaban y, dixieron: «Evad el conde, evad el conde». Et de allí adelante traxo pendon, et caldera, et casa, et hacienda de conde; et todos los que antes le guardaban así como pariente et amigo, fincaron de allí adelante por sus vasallos et otros muchos más.»—

IV

Un tanto orgulloso y altanero el nuevo conde, y algo más que un tanto versátil

é inconstante el joven rey, pronto rompieron estos lazos de afecto.

Zamora, Toro y Valladolid, se sublevaron con pretextos más ó menos valederos, en los que andaba envuelto el nombre de Alvar Núñez Osorio.

Alfonso XI partió á reducir á los vallisoletanos, quienes se resistieron más de lo que aquel había podido figurarse.

No logró entrar en Valladolid, sino á condición de sacrificar al conde de Trastámara, despidiéndole de su comitiva y despojándole de sus dignidades.

Alvar Núñez, con la entereza de que había dado pruebas en toda su vida, se negó á devolver á la corona sus feudos.

La alevosía de Alfonso fué entonces muy repugnante. Envió á un caballero de su confianza, llamado Ramiro Florez, junto al conde, el cual le recibió como amigo, no sospechando una deslealtad.

Florez sorprendió la buena fe de Núñez Osorio y le asesinó traidoramente.

También su compañero de privanza, Garcilaso de la Vega, fué asesinado estando oyendo misa en San Francisco de Soria.

Estas indignas ejecuciones, ordenadas por el rey que lleva el nombre de «Justiciero», obscurecen su memoria.

Pudo usar de severidad; pero no de vilezas.

Los fuertes del conde volvieron al dominio de Alfonso XI. Al muerto le fallaron una gran quantía de oro é plata é dineros; y esto era lo que se buscaba: digamos la verdad.

V

Los títulos de Alvar Núñez Osorio fueron, años después, los de su deudo el célebre Fernando de Castro.

El padre de éste, D. Pedro Fernández de Castro, «el de la Guerra», sirvió de guarda mayor á Alfonso XI y le calzó la espuela cuando el rey fué coronado en Burgo.

El título de «conde de Trastámara» (1) perteneció á un tiempo al capitán de Pedro I de Castilla, D. Fernando de Castro, y al hermano de aquél, su asesino y sucesor con el nombre de Enrique II.

Proscrito el primero, confirió Enrique el condado de Trastámara á Bertrand Duguesclin, que al cabo devolvió al rey sus mercedes.

Después entró el título en la casa de Altamira, y el primogénito de estos condes es siempre saludado como «conde de Trastámara.»

T. VESTEIRO TORRES.

‘O MONTE DON NUÑO VOU...

Esperto c'o día,
levántom'apresa,
dispoñ'os cartuchos
e limpo a escopeta,
que non despreciando,
mism'é de primeira;
«Lancáster» je noval
¡val tod'o que pesal!

(1) «Trastámara», que en rigor debe pronunciarse en drújulo, significa «allende el Tambre». La dinastía de los «Trastámaras» comienza con Enrique II y acaba en Isabel la Católica. Debió su apellido, propio de Galicia, al título que usó el primer rey de la casa antes de subir al trono.

'O pór as polainas
xa brinca cadela,
choutando, gruñindo,
laméndom'as pernas.
Millores narices
que ten miña «Tea»,
non hay n-a Coruña
nin en Pontevedra,
n'Ourense, nin Lugo,
cachorra qu'as teña.

¡E pe! ¿Ond' hay zorro
que corra com'ela?

¡Qué modo mais fino
de porse de moestra!

¡Parés qu'ás perdieces
co-as patas llea, chega!

C'un piñón hubo día
d'andar catro légoas,

y-ond'ela se para
parous'unha pedra,

¡O qu'ela rebusca
y-o qu'ela moutea,

y-o qu'ela aduana
y-o qu'ela tra'fega,

y-o qu'ela non corre
y-o qu'ela non cheira!

¡Perdís qu'ela poña
nin posta en cunserva!

¡Fébillo a canana,
remexo a lacena,

¡y-a bolsa con todo!
chourizos e freba,

xamón e pantrigo
turtillá e vitela.

E logo tres netos
d'aquel que chispea

n'aquel pipotiño
qu'está mism'á veira

d'a porta d'a groria,
non, non, d'a hodega.

Si gustan, estalles
ó entrar, á dereita.

Ten arcsos pintados,
¡por falta de señas!

Tres netos, e gracias,
qu'a bota é pequena,

qu'eu mais lle botase
si mais lle couperan.

X'están porparados
Nenrod y-a cadela,

N-o monte, é seguro,
non queda unha peza.

—

Si xiou pol-a noite
y-está á mañá fresca,

qué cheiros saudabres
s'espallan d'a terra!

¡Qué bágoas n-as follas
d'os arbres, qué pelras

(son pingas d'orballo;
non son d'as de Zeilan)

aló, n-as chorimas,
y-acá, n-as carqueixas!

O sol, ¡cón qué brillos
refulxe n-a serral!

¡Qué nubes tan roxas,
qué vérdel-as herbas,

qu'atmosfera tan limpa
qué campas tan meigas!

¡Qué esto, son copras
ou é unh'almoeda?)

Eiquí d'os pintores
y-eiquí d'os poetas,

c'un feixe de tropos
e un carro de siena,

c'un saco de prumas
e seis de pal'tas;

eiquí, qu'hay idilios

a bau, y-acoarelas
debaixo d'as fopas,

n-as alas d'as pegas,
n-o musgo d'os coyos,

n-o manto d'a néboa,
n-o arrulo d'as rolas,

n-as coñas d'as nenas,
n-as cántigas tristes,

d'a xente labrega,
qu'almorza con bica

e xanta con berzas,
e cea... con aire,

que non s'indixesta.

¡Adiolo-a caza!

Soltáron'as rendas,
y-ahí vas, miña musa,

crebal-as costelas...

¡Qué teño eu c'os probes
que viven n-a aldeia!

Si xadán, que xantén,
que ceen si cean,

si morren... ¡'hay cartos
non faltan «requiescats»!

Andando; xa é hora,
y-alá, xunt'as hedras,

vin onde unha lebre
com'unha sobreira.

Andando; xa puxen
n-o falso a e-copeta.

¡O campo, don Nuño!
«Uif, uif», ¡eiquí, «Tea»!

—

ALBERTO GARCÍA FERREIRO.

Entre serio

y broma

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

De un tiempo á esta parte algunos pe-
riódicos ilustrados con monos y otros que
quieren serlo sin ellos, han dado en la
gracia de abrir una especie de preguntas
y respuestas lo más «sui generis» que
darse pueda.

No me parecería mal si lo que se pu-
blica en aquella sección fuesen cosas de
verdadera utilidad, porque, después de
todo, á nadie le estorba el aprender algu-
nas cosas, comprender la etimología de
varias frases y conocer el origen de cier-
tas locuciones; pero se da el caso de que
«vé la luz» cada pregunta que hace abrir
la boca, no de asombro sino de hostezo,
al más flamático.

Ora es un ciudadano que se interesa en
saber la «raíz» de determinados apelli-
dos; ora otro que se sienten intrigados
porque las moscas no vuelan rectamen-
te; porque la coleta de los toreros acaban
en punta; porque los tuertos no tienen
más que un ojo para ver; porque Nabu-
codonosor usaba sandalias con ataduras
de cuero sin eurtir; porque las cebollas,
al igual de algunos relojes, repiten; por-
que Adán en el Paraíso usaba hoja de
parra y Eva hacía taparrabos de sus ca-
bellos; porque los negros tienen dientes
blancos y porqué los blancos tienen el
pelo negro, y otra infinidad de cosas tan
curiosas que de seguir ignorándolas, de
seguro que las generaciones cesaban en
su marcha progresiva y se acababa el
mundo terráqueo del globo terrestre.

Por supuesto que muchas de las pre-

guntas disparatadas que en aquellos pe-
riódicos aparecen, no tienen más que un
objeto positivo, cual es el de darse á sí
propio los interesados el guatazo de con-
testarlas ocupando una columna del pa-
pel con la respuesta que firman con su
propio nombre así como firmaron con
pseudónimo ó anagrama la pregunta, ó
viceversa, muchas veces hechas para
despistar, desde diferente localidad de la
del «inter-feto».

Las pretensiones de semejantes «litera-
tos» las concebo y califico de suprema
tontería, de esas que por derecho propio
entran de lleno en el amplísimo círculo
de las memadas.

Hay quien en el deseo de popularizarse
pregunta y se contesta unas vaciedades
tan desprovistas de sentido común, que
cuesta el persuadirse de que hay en el
orbe cráneos tan vacíos de ideas ó tan
llenos de serrín.

Todo esto revela una inocencia y una
candidez tan grandes que los que la
practican se harían simpáticos por su
sencillez si no se hicieran cargantes por
su estulticia, porque esto de tratar de
averiguar lo que á nadie interesa con el
único fin de proporcionarse el goce indi-
vidual de ver su contestación en letras de
molde, solo se le puede ocurrir al célebre
«Cataté», al de Coria y á otros conspi-
cuos tontos que se hicieron notables por
acá, donde tanto abundan.

Después de todo si esto los hace feli-
ces, que con su pan se coman sus bo-
badas.

G.SALEICO.

Crítica teatral

CIRCO CORUÑÉS

Deseosa la empresa que actúa en el
teatro-circo de complacer al público,
menudea los estrenos de obritas, mu-
chas de ellas notables como «La alegría de la
huerta», «El barquillero», «La chavala»
y otras, en las que se distinguen las se-
ñoritas Entrena y Corro y Sra. Paris, y
los Sres. Gallo y Orta (padre é hijo).

Las obras son vestidas con propiedad
notándose bastantes deficiencias en las
decoraciones, algunas de las cuales, de
puro usadas, se deshacen á la vista del
público, y para que los espectáculos luz-
can más, buena fuera esa reparación que
tanto se necesita.

Vuelven unos cuantos mal educados á
sentarse en el suelo cerca de la orquesta
y á trabar conversación con otros de las
gradas cuando está alzado el telón, dis-
trayendo á los actores y molestando al
público con chistes no siempre oportunos
ni limpios.

Por cultura é interés de este pueblo
debe evitarse esto y demostrar la em-
presa una saludable energía para que no
se repitan actos que en otras ocasiones
tanto censura merecieron.

Aparte estos lunares de fácil correc-
ción, tanto la compañía interpretando dis-
cretamente las obras, como la empresa
con sus buenos deseos, son merecedoras
una y otra de la protección que les dis-
pensa el público ocupando todas las lo-
calidades del teatro en las secciones di-
versas que se celebran á diario.—ORSINO.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Santos e bós, tío Chinto!
 —¡Bós e santos, Mingote!
 —¿E el vosté atópase ben?
 —Home, non teño queixa ¿e tí?
 —Eu non lle ando moi cristiano que digamos.
 —Como cristiano sei que aínda non ó eres gran cousa.
 —A modo, ho, que vosté non ten motivos pra ó decir.
 —Ben ¿e d'aquela que tés?
 —Pois sinto unhas doores nas tripas que mesmo danme aprensión.
 —Naturalmente, comerás froita verde e farache mal.
 —¿Froita? ¡quen a catar! a pouca que ven á praza non parece que está nas patelas pois pol-o precio ándalle pol-as nubes.
 —Para que a caten os ricos.
 —Eso mesmo.
 —D'aquela ¿que mal é o teu?
 —Por momentos coído de lle estar envenenado.
 —¡Porra! ¿tí estás tolo?
 —Nin bébedo.
 —¿Pro por qué pensas eso, Mingos?
 —Por que quizais, sin mesmo ó saber, poida que comese algo que me fixo mal.
 —Poidera ser eso non é imposible.
 —E de non o que pasou alo en Francia.
 —¿Qué pasou?
 —Que n-unha boda non sey que meteron no corpo que a noiva, o noivo e mail-os convidados sintíronse de pronto doentes e moitos morreron.
 —¡Recontra! Millor farían en non comer.
 —Claro, como Papus.
 —¿Quén é Papus?
 —Pois un que se enseña aló nos Madriles e que debe de ter un restaurante ou un mesón no corpo.
 —¡Alabado sexa Dios!
 —Por sempre.
 —Esprícate, Minguíños.
 —Mire: ao tal Papus enfaixano coma

unha crianza, logo cólleno e méteno ¿á que non sabe orde?
 —Home ¿eu que sei?
 —¿Vosté sabe esas urnias que se usan pra as eleucíós?
 —¿Unhas de vidros pra que se vexan as papeletas que n-elas se botan?
 —Esas mesmas.
 —Ben ¿e qué?
 —Pois logo de enfaixado cólleno e méteno drento d'unha d'esas urnias que parez unha caixa de morto.
 —¿E eso pra qué?
 —Unha vez alí pechado bóbanlle chaves e candados e pasase ó tal Papus oito días sin comer, nin beber, nin facer ningunha outra función da vida.
 —¿E díe que ó pechan n-unha urnia como as das eleucíós.
 —Si, señor.
 —Logo hai trampa, porque as tales urnias non sirven pra outra cousa.
 —Haberá, pro tamen hai testigos de vista que aseguran que o conto é certo.
 —Pois, home, ese Papus pol-o pouco que papa non ha de dar moita ganancia aos cocíñeiros?
 —Dos que acaba de morrer o rei.
 —¿O rei de qué?
 —Dos cocíñeiros.
 —¡Sei que queres me amocar!
 —Non, tío Chinto, e atenda: sei que na Ingalaterra morreu recentemente un cocíñeiro que deixou aos seus herdeiros «dez millós de réas».
 —¡Avo María!
 —¡Sin pecado concebida!
 —¿E como foi eso?
 —Pois nada, que caíu en moda, guisaba moi ben e tanto creto tiña que n-unha ocasión n-unha comida que fixo pra uns presoaxes cobrou á razón de «catro mil réas» por cuberto.
 —¡Home cala! Asístome de pensar que por esa cantidade podería comer todo un ano unha familia de catro presoas.
 —Xa ve, pra uns todo, pra outros nada.
 —Tes razón, meu meno, hai á quen lles sobra ó que falta aos outros.
 —Dígamo á min.

—Pois hai que ter paciencia, Mingote.
 —Ou si non tirarse á afogar, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

EL CENTRO ECONÓMICO

Este establecimiento situado en la calle de San Andrés número 30, responde á su título, pues tanto los excelentes géneros que en él se expenden como los elegantes trajes para caballero, que allí se confeccionan, son todo lo económico que es de desear, por lo que no vacilamos en recomendarle al público, en la seguridad de que cuantos efectúen sus compras en dicha casa saldrán complacidos.

**

ESCUELA DE ARTES E INDUSTRIAS

El Sr. D. Román Navarro, Director de la Escuela provincial de Artes e Industrias de la Coruña, nos ha invitado para la apertura del curso académico actual de 1900 á 1901 que tuvo lugar en la noche de ayer.

Agradecemos al Sr. Navarro su atención.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

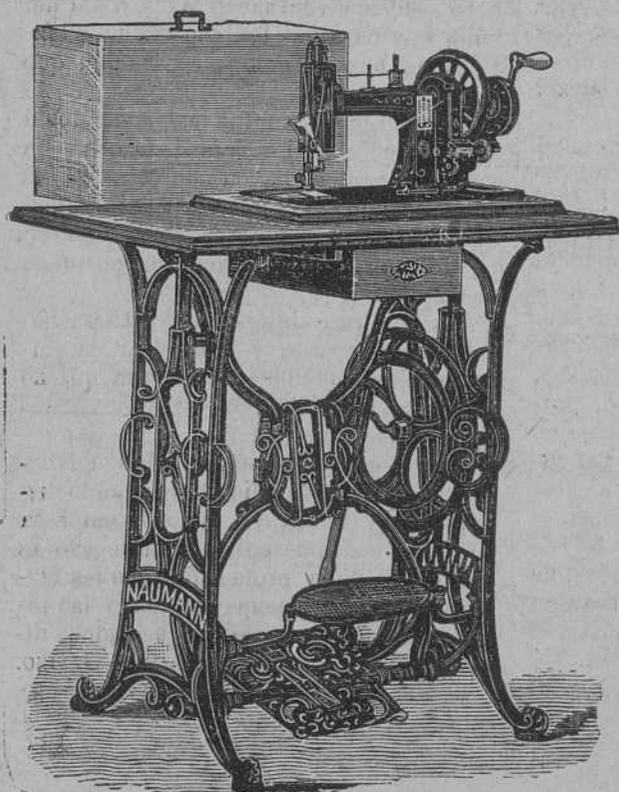
“Las Delicias”

Grandes partidas de pelota y baile todos los días festivos. Entrada, 20 céntimos.

Para hoy domingo, gran partida de pelota.

TARJETAS

Se hacen, desde seis reales el ciento, en la imprenta de este periódico.



Nuevas máquinas para coser

Seidel Naumann

Las más perfectas y sólidas, sin competencia en durabilidad, no teniendo rival.

Las piezas expuestas á mucha fricción son de acero forjado y no de fundición maleable como en otras.

Nadie compre sin antes visitar este establecimiento, haciéndose acompañar de personas inteligentes en la materia.

Relojes de todas las mejores marcas y precios sin competencia posible.

Se hacen

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Único depósito:

Relojería y platería de Juan Amor

REAL, 28—CORUÑA

Frente á «Los Chicos»

Frente á «Los Chicos»

ULTRAMARINOS de J. Rois y Hermano

Depósito de vinos y Representación de la casa de los Sres. A. R. Valdespino y Hermano, de Jerez

Esta casa figura entre las primeras de Jerez, y sus productos, casi desconocidos en la Región gallega, son muy solicitados en el resto de España, y especialmente en el Extranjero, para donde cuenta su mayor exportación.

COGNAC de puro vino marcas Extra y * *

Ventas en comisión

154, CALLE DE SAN ANDRES, 154—LA CORUÑA

El Reloj WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas.

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL-96—Coruña

Fermín Estrella Moreno

Agente de negocios

CASA DE COMISION

para sardinas, conservas,
atún salado y jamones

28, PLAZA DE PAVIA, 28

Almería



Gran Taller de Mármoles

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA, 6—CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo.

Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

Relojería Suiza

Completo surtido de relojes al contado y á plazos, de las fábricas más acreditadas; precios sin competencia. De bolsillo, de cinco pesetas en adelante.

Se hacen toda clase de arreglos en el ramo de relojería y platería á precios reducidos y garantizados.

NO CONFUNDIRSE

HOTEL DE FRANCIA—RUA-NUEVA, NÚM. 27

JOSÉ AMOR

Máquinas para coser "Wertheim"

ELECTRA TRIPLEX, máquina á tres puntos ó sea cadeneta doble pespunte y punto de bordar, á 2'50 pesetas semanales y al contado el 20 por 100 de rebaja; surtido en agujas, hilos, sedas y piezas sueltas; se componen todas las máquinas de esta casa, para lo cual se dispone de un inteligente mecánico.

CANTON PEQUEÑO, 25—CORUÑA

LIQUIDACION DE TEMPORADA

56, Calle Real, 56

Con gran rebaja de precios se realizan todas las existencias de verano, restos de las surtidas colecciones, presentadas durante la estación. Retales á precios extraordinarios.

Precio fijo Juan Arias Precio fijo

56, CALLE REAL, 56

Lanería y Colchonería Madrileña

DE M. HERNÁNDEZ

Estrecha de San Andrés, núm. 3.—Coruña

Se confecciona toda clase de colchones, á domicilio; surtido completo en colchones hechos, desde quince pesetas en adelante.

Corsetería Imperial

DE JUSTA GUILLEN

Últimas novedades en corsés de lujo y económicos.—Especialidad en corsés higiénicos.—Corsés faja, y fajas para señoras y caballero.—Géneros especiales para corsés de novia.

13—Calle Real—13

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez.—Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUÁDRADO Y C.
Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO, E. HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, fajas, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Dá lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización, de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRÉS, 9

La Habanera

—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—
Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos. Además, á quien lo pida se le presentarán, hallándose dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascós, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRÉS SOUTO RAMOS.—Marina, 28.—Agente de Aduanas y consignatario vapores.

ANDRÉS VILLABRILLE. Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.

REAL 38—CORUÑA

Música Gallega. Canto y Piano

Lid. 18, cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno, 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?», Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un suspiro», Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adiós á Mariquina», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malencónia», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terrina», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar do labrego», Balada, 1'50 ptas.—PIANO SOLO.—*Berea*. «La Alfonsine», Muñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinco*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxina», Muñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pasc.oble, 2 ptas.—«Jha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL
3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LÍNEA AGERMAN

3. SANTA CATALINA, 3

FONDA «LA VICTORIA»

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Rutilis»

Y TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

—DE—

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

RELOJERÍA DE JOSÉ DIAZ

San Andrés, núm. 102

Se venden relojes de pared y bolsillo de las mejores fábricas conocidas.—Especialidad en las marcas Waltham, Omega, Do-nauer, Seeland, Robert Tissot, Ho-kopf, Patent y otros.—Se arregla toda clase de relojes, especialmente los de «repetición», cronómetros, cronógrafos, fonógrafo, cajas de música y metrónomo.

Hamburg-Sudamerikische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT

Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 26 de Septiembre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

CORDOBA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Sociedad Electro-Fotográfica

REAL, 86.—LA CORUÑA